

Martí y martirizando la paciencia de una nación y el decoro exterior de un pueblo...

Ha mandado a que persigan mi artículo *El Último Payaso* no por él precisamente, sino como la manera más hábil, a su juicio, de acabar con la *Unión Nacionalista*, órgano de oposición en Cuba, reduciendo a prisión a Seigle, el director. Yo no conozco ese periódico, ni le envié ese artículo. Ignoro cómo fue a publicarse allí. Pero como le han perseguido y se han valido de él para atacar a un ciudadano, a un periodista y a sus intereses, solidarizo con el diario y con sus tendencias y creo que el ataque a la *Unión Nacionalista* es una amenaza, una advertencia odiosa, un acto de dolor que no vacila en suscribir el ministro de Justicia, ese señor Barraqué que tiene la triste gloria de mandar a torcer el pescuezo a los reos cubanos con su doctrina penal anquilosada como el torniquete que le dejaran los otros españoles.

En cuanto a que ello sea a solicitud de un señor Benarrochea o Benerrechoa o como se llame que finge allí de enviado del Perú y son sólo—como los de Gómez y como lo van siendo los de Machado—simples agentes del «rehabilitador», del «regenerador» o del «egregio» y no de los pobres países que sufren la pena de haber delegado su soberanía, su legislación y su porvenir en la vesania de un *vivo* a base de política parda o de bayonetas, y a que este mentecato quiera hacer mérito con el jesuita de Lima, es cosa secundaria. Cuando Zayas se hicieron iguales gestiones; sólo que Zayas era un hombre de leyes, un presidente serio, un cubano, un intelectual y, sobre todo, un hombre de bien, y no creía poco ni mucho en estas garrambinas, estos lazos de cinta, estos homenajes a base de puerco horneado y de pasarelas de pichipén.

El último Payaso no es el título justo, a la verdad: Leguía no es un clown aislado; cuenta en el vasto circo de titiriteros presidentes de la post-guerra en la América hispana, y de esa *troupe*, Gómez pertenece a la *menagerie* en calidad de «codrilo» y Machado de botas, anteojos, chupa roja y foete es el *ecuyere*, ese personaje desairado e importante que hace preguntas al payaso para que éste conteste gracejadas, marca el compás de la trota de los asnos domesticados a golpe de fusta y pasea bajo la tempestad de aplausos de las gradas su dignidad de guapo buen mozo, que le da nalgadas a los clones chicos y tira besos a los palcos privilegiados del «respetable público»...

José Rafael Pocatterra

Montreal, setiembre de 1928.

Condonación de la deuda de guerra y devolución de los trofeos paraguayos

La Unión Latino-Americana, con motivo del envío de una embajada extraordinaria al Paraguay para asistir a la trasmisión del mando presidencial, considera que ha llegado el momento de que el Congreso Argentino sancione la condonación de la deuda de guerra y la devolución de los trofeos paraguayos que cayeron en los campos de batalla regados con la sangre generosa de dos pueblos hermanos.

La deuda del Paraguay a la Argentina y al Brasil, estipulada en los tratados, es superior a la suma que pagó Francia a Alemania después de 1870 y a la que entregó Turquía a Rusia después de 1888. Hay imposibilidad absoluta de que el Paraguay pague esa deuda, de donde resulta una obligación que, como ya se ha sostenido dentro y fuera de nuestra institución se aparta de los principios que rigen las transacciones

Pueden, pues, y deben los que componen este vasto y grotesco espectáculo de circo ambulante con programa único a través de América, seguir dando sus funciones y retirando los billetes «de favor» a la prensa y haciéndose admirar unos dos o tres años más en clase de pobre e ingenua imitación del Barnum que funciona ahora en Roma.

Todo eso es ridículo y no valen esos hombres, sus congresos de borregos, sus diplomáticos, sus ministros de justicia, su prensa y sus aros de papel llenos de decretos las pocas cuartillas que el más modesto y oscuro de los pocos hombres libres de América le dedique a semejante serie de mamarrachos, «héros» de la página cómica que cada etapa de historia reserva a ciertos países para expiación y para enseñanza.

O los cubanos salen de Machado en una forma u otra o ese locuacísimo y comiquísimo general a va ser el ciclón definitivo en la Isla: el ciclón cooperativo.

Mientras tanto, sigan confederadas las compañías de titiriteros internacionales, y aprovechen la saltimbanquía, que será corta, haciendo pasar a sus monos sabios y a sus perros «inteligentes» los aretes de papel, pávidos y diestros, tocándose la punta de la nariz con la cola que surge de la sumisión de los cuartos traseros.

No somos los espíritus libres de América quienes nos asustamos con las hopalandas negras de los Barraqués ni las amenazas de los *ecuyeres de circo*... A mi me inquieta este grotesquísimo general Machado, «egregio y todo» menos que el gorrión que picotea por ahí en la tardía frescura de los arces.

Y solo es de sentir que el *guataca* del Perú haya puesto en mayor evidencia «al último payaso» valiéndose de tal regocijada gestión... Ahora van a saber desde el estrecho de Behring hasta el de Magallanes que al pobre don Augusto Leguía le llaman en el Perú «el último payaso».

«Calumnias! injurias!» Naturalmente, con la prensa amordazada y el palo en alto toda voz que no pueden callar a hierro o a oro les resulta una nota discordante a estos políticos de la legua que están deshonorando la raza, la república, la dignidad de América en una hora de transición, rodeados de sinvergüenza y de hipócritas.

A mí no se me puede perseguir por calumnia porque yo no he elogiado la política del «egregio» cubano, del venerable varón de Lima ni de ningún otro de la especie que comienza en Roma y termina en Caracas.

en materia de derecho público y privado, en las cuales la posibilidad del cumplimiento de la obligación convenida, constituye la base de los contratos de buena fe.

Es menester, cuanto antes, rehabilitar la firma de la nación hermana para darle la independencia financiera y permitirle que se oriente libremente hacia sus destinos, trabajando por el progreso material y moral de su pueblo.

No podemos encarar la política internacional con el mismo criterio que los países europeos, donde los pueblos han desenvuelto sus energías independientemente y donde existen profundos antagonismos.

Las tradiciones argentinas son generosas e idealistas. Proclamamos para garantizar la paz, como doctrina argentina, el arbitraje mucho antes de que Europa lo sancionara en sus congresos y nos sentimos orgullosos

de haber declarado a la faz del mundo que «la victoria no da derechos» y de formular, con la Doctrina Drago, una protesta viril contra «la especulación a mano armada».

La U. L. A., ha expresado estos conceptos en peticiones dirigidas al primer magistrado que como legislador había firmado un proyecto de condonación de deuda y devolución de trofeos, sin haberle hecho triunfar en su actual cargo.

Nuestras palabras fraternales resultarán ociosas mientras no se concreten en hechos que permitan el acercamiento de los pueblos. Por eso la U. L. A. incita a los representantes a que sancionen la condonación de la deuda y la devolución de trofeos al Paraguay. Así contribuirán a forjar el porvenir, estrechando los lazos fraternales, disipando todas las dudas y evitando todas las asechanzas.

Alfredo L. Palacios

Presidente

Manuel A. Seoane,
Secretario

Cartas Un aplauso

Buenos Aires, julio 12 de 1928

Sr. Lorenzo Jiménez
San José de C. R.

Distinguido señor:

He recibido por conducto de Carmen Lyra, un ejemplar de su interesantísima novela *El Crimen de Alberto Lobo*, cuyo envío agradezco muchísimo.

A los que, como yo, tuvieron la oportunidad de vivir en Costa Rica durante los meses de la afrentosa tiranía de los Tinoco, su novela les ha de producir la misma intensa satisfacción que a mi me produjo, al ver perpetuado en ameno y vigoroso relato, de una copiosa documentación histórica, uno de los episodios más vergonzosos en la vida cívica de aquel país. Su novela llega en el preciso instante en que parecía olvidarse ya todo aquel pasado indecente. Muchos de los cómplices de aquella tiranía, escudados en el momentáneo olvido, se están refocilando nuevamente a cuenta del erario. Hacía falta ya el escritor que diera el grito de alerta y entregara a la posteridad aquellos hechos abominables. La juventud costarricense se sacrificó un día para liberar al pueblo de un tirano concupiscente y no es justo que se la quiera postergar al margen de las actividades del país. Ella, hoy por hoy, en Costa Rica, es quien debe tener voz y voto, porque fué la única que en los momentos acongojados de la ignominia nacional, supo ocupar su digno puesto de vanguardia. Ud. con su novela, no hace sino cumplir con un deber de joven patriota.

Se inicia Ud. en las letras costarricenses con una obra digna de respetuosa consideración. Encuentro todos los personajes de su novela diestramente caracterizados, con vida propia. Y esto es cosa sumamente difícil cuando se trata de seres muchos de los cuales aún viven en el mundo, porque el novelista está expuesto a caer en el lugar común de la fotografía. Ud. no retrata sino que esculpe sus personajes. Para ser obra primigenia, la suya no es una tentativa novelística, sino una lograda realidad. Nos presenta Ud. un claro panorama de la política tropical. El general traidor, es un ente común en las ridículas democracias de por allá. Lo mismo cabe decir de ese «buen hombre» que Ud. pinta en el jurisperito y presidente traicionado, que llegó al poder como surgido de un golpe de cubilete, etc. etc.

Espero que ésta no será su única novela que nos ofrezca. Costa Rica abunda en episodios dignos de novelarse. Sólo hacia falta un joven escritor sin pretensiones